



ENTREVISTA

CAMILA BERALDI
Barcelona

El 14 de marzo de 1977, una llamada le devolvió la vida a Silvia Labayru cuando su familia la creía muerta. De las 5.000 personas que fueron secuestradas y torturadas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la dictadura militar en Argentina, Labayru fue una de las 200 que sobrevivió. ¿Qué fue lo que la salvó? “No hay un motivo claro y en el fondo termina siendo la peor de las respuestas. Es la arbitrariedad del terror”, responde la periodista Leila Guerriero a *La Vanguardia*. En su nuevo libro, *La llamada* (Anagrama), Guerriero retrata con una precisión estremecedora la historia de la ex integrante de la agrupación peronista Montoneros. Humillada, violada y esclavizada por militares en uno de los centros de detención clandestino más grandes del país. Allí, bajo la música que intentaba encubrir los gritos de sus compañeros, parió a su primera hija, Vera.

Cuenta en el libro que Silvia manifestó desconfianza hacia usted en un momento. ¿Tuvo miedo que se echara para atrás?

Solo sucedió esa vez, en una de nuestras primeras charlas. Había pasado ya un mes y medio de conversaciones, pero no temí. Ella nunca se mostró dubitativa.

Hay una mirada muy dura sobre los supervivientes como Silvia, considerados “traidores” que entregaron a sus compañeros para salvarse. ¿Hasta qué punto se puede juzgar lo que una persona hace para sobrevivir?

Uno puede imaginarse hasta cierto punto algunas cosas, pero nada en absoluto ni cercano a lo que es estar en una situación tan extrema como la que estuvo esta mujer. Sumado a las torturas y al parir a su hija sobre una mesa y tener que entregarla, estar en un cautiverio de duración indeterminada y la posibilidad de la muerte cada día. Establecer un juicio moral acerca de lo que se pudo hacer y se debió hacer,

“Para tapar los gritos de las torturas sonaba ‘Si Adelita se fuera con otro’”

Leila Guerriero
Periodista y escritora



La autora Leila Guerriero, en la editorial Anagrama en Barcelona

MIQUEL GONZALEZ / SHOOTING

a mí no me parece bien. Pero entiendo que haya gente con familiares involucrados, desaparecidos y demás, que tenga otra postura.

Hay detalles que se repiten en diferentes momentos del libro. Por ejemplo, que para tapar los gritos de las torturas en la ESMA sonaba ‘Si Adelita se fuera con otro’, en la versión de Nat King Cole.

Sí. Hay una parte del discurso que a mí me interesaba que quedara reflejado en el libro. Ella cuenta su historia, repasa y repasa las mismas cosas y, de alguna forma, no registra que ya te las ha dicho. Me parecía que eso tenía que quedar reflejado. Es un rasgo de personali-

dad destacable que alguien vuelva a repetir lo mismo como si nunca te lo hubiera contado.

El libro llega en un momento particular en la historia política argentina. Se cumplieron 40 años de democracia y a la vez se eligió a una vicepresidenta negacionista que propuso desarmar el Museo de la Memoria de la ESMA para crear un predio de “disfrute para todos los argentinos”.

A mí me parece horroroso y muy alarmante. No solo que esas ideas estén circulando desde un lugar de poder como es el de la presidencia y la vicepresidencia, sino que además aparentemente tengan cierto

respaldo social. Yo no creo que el 56% de la gente haya votado a Milei y a Villarruel porque sean negacionistas, pero que los hayan votado a pesar de eso a mí me parece muy alarmante. No solo lo de la ESMA, hay otras ideas muy horribles también dando vueltas. Pero transformar un lugar por el que pasaron 5.000 personas, sobrevivieron 200, en “un lugar de disfrute para todos los argentinos”... ¿Qué van a hacer? ¿asados? ¿Van a poner globos? ¿castillos inflables? A mí me parece un horror. De todas maneras tengo mucha fe en que este tipo de cosas no van a pasar. El trabajo que se hizo con la memoria en la

Argentina es un trabajo muy fuerte que lleva 40 años, casi desde los juicios a las Juntas para acá, y me parece que eso no se va a permitir de ninguna manera.

Después de su análisis exhaustivo sobre la historia de Silvia. ¿Encuentra alguna explicación de por qué ella se salvó? ¿Fue por el embarazo? ¿Por ser hija de un militar? ¿Por pura casualidad?

No se puede saber eso y el no poder saberlo es una de las cosas más perversas de los militares. Más allá de todas las perversiones que hicieron. Es la arbitrariedad del terror. No sabes si te van a matar, si te salvaste o si te dejaron libre un día. No sabes qué fue. Todas estas cosas pueden confluír o puede que no sea

“

Actualidad

Que la gente haya votado a Milei a pesar de ser negacionista es muy alarmante”

por ninguna de ellas. Puede ser por capricho o por seguir jugando con la vida de un ser humano. A Silvia y a mucha gente la seguían controlando una vez liberada. El *Tigre Acosta* [su torturador] apareció en su casa de Madrid. No hay un motivo claro y en el fondo termina siendo la peor de las respuestas: ‘No sé por qué estoy viva’. Uno puede hacer análisis pero es algo completamente arbitrario. Una vez que usaron todo lo que podían usar de ella, ¿por qué no le pegaron un tiro? No hay manera de saber por qué estas mentes enloquecidas y deformes decidieron liberar a algunos y matar a casi todos los demás.●